

EDUCACIÓN EN VALORES Y SU PRAXIS EN EL AULA DE EDUCACIÓN INICIAL

Autora: Nelly Corro

nellycorro25@hotmail.com

PALABRAS CLAVE

educación en valores, praxis docente, educación

RESUMEN

Educación en valores es una tarea docente de largo alcance, compleja e indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social; su praxis en el aula de educación inicial tiene como fin último formar seres humanos para quienes los valores se constituyan en el faro que oriente sus actuaciones individuales y sociales. Ello implica la formación de criterios éticos para la acción, satisfacción de actuar bajo preceptos valóricos y convertirlos en hábitos. Esta sublime y a la vez concreta tarea, exige del docente conciliar los distintos valores de la sociedad, conocer las costumbres y relaciones valóricas de la familia del niño para, desde esta cohesión axiológica, instruir, transmitir y formar valores en el infante, preparándolos a conocerse, valorarse, respetar al otro, conservar el universo y asumir una actividad social e individual valiosa y fecunda inicial.

EDUCATION IN VALUES AND ITS PRAXIS IN THE CLASSROOM OF INITIAL EDUCATION

Author: Nelly Corro

nellycorro25@hotmail.com

KEYWORDS

education in values, teaching praxis, education

ABSTRACT

Educating in values is a long-term, complex and indispensable teaching task for humanity to progress towards the ideals of peace, freedom and social justice; Its praxis in the initial education classroom has the ultimate goal of forming human beings for whom values are constituted in the lighthouse that guides their individual and social actions. This implies the formation of ethical criteria for action, the satisfaction of acting under value-based precepts and converting them into habits. This sublime and at the same time specific task, requires the teacher to reconcile the different values of society, know the customs and value relationships of the family of the child to, from this axiological cohesion, instruct, transmit and form values in the infant, preparing them to know each other, value, respect the other, preserve the universe and assume a valuable and fruitful social and individual activity

Descriptors: education in values, teaching praxis, initial education.

INDRODUCCIÓN

Educar es una tarea exigente, compleja, su misión esencial es fomentar en los educandos los valores humanos, es procurar formar personas valiosas en espíritu, ideas y actos, por ello su asiento se encuentra en la educación inicial, es de allí donde el infante comienza su desarrollo humano. En este sentido, la finalidad de la educación sería ofrecer al estudiante la oportunidad desde la praxis pedagógica del docente, un sistema de valores que serán su andamiaje de su perfeccionamiento personal y social.

En este orden de ideas, la formación en valores desde la práctica en el aula de los centros de educación Inicial se centra en tres espacios humanos relacionados con las actitudes del infante; estos son: la formación de criterios para la acción, promover la satisfacción de la convivencia en valores y la formación de hábitos valóricos; entendiéndose como valor, según Cortina (2009), “un ideal deseable, un bien realizable y

práctico; motiva el deber ser. La intención permanente de practicar un valor, de hacer el bien, se convierte, entonces en una virtud” (p.76), ideales que sustentarán los intereses y comportamientos del niño.

Alcanzar este propósito de tres dimensiones para formar personas virtuosas, exige del docente estar consciente que la sociedad actual es, como la denominó Bauman (2006), una sociedad líquida, caracterizada por sus continuas transformaciones, pues al ser líquida no mantiene mucho tiempo la misma forma; ello hace que nuestras vidas, contextos y relaciones se definan por la precariedad, la incertidumbre, que acarreen precisamente estos incesantes cambios los cuales han dado paso a un mundo más frágil, temporal, ansioso de novedades y, con frecuencia, agotador.

En atención a esta óptica de la sociedad actual, Sánchez, Franco, Seijo, Alemany, Rojas y otros (2010) expresan que el docente debe procurar:

... reconocer que conflictos de valores e intereses forman parte de la convivencia, resolverlos implica poner en escena una actitud constructiva, tomar decisiones con autonomía, empleando tanto los conocimientos sobre la sociedad como una escala de valores construida mediante la reflexión crítica y el diálogo en el marco de los patrones culturales básicos de cada región, país o comunidad. (p.108)

De esta manera, el educador podrá conciliar el mundo de allá fuera con el del aula, de modo que el educando no se sienta en terreno movedizo sobre cómo comportarse e inversamente, su actuación de vida esté consustanciada con los valores humanos y éstos, convertidos en hábitos, produzcan satisfacción de uso, autotelia, en el niño.

Esta asunción axiológica en el aula de educación inicial, implica conocer los factores que determinan los conflictos en los sistemas de valores y cómo el docente debe actuar desde la escuela ante tal situación. En primer lugar, es necesario considerar

que dichos desencuentros se producen al intentar adaptar los principios de la moral tradicional a la sociedad actual, desconociendo su creciente pluralidad, gran heterogeneidad cultural, carácter evolutivo y profunda diversidad lo cual exige la creación de un esquema de valores cercano al contexto sociocultural del educando.

En segunda instancia, el docente ha de redefinir los valores que han de tutelar la conducta colectiva de los hoy niños, adultos más tarde, ello convoca conjugar las escalas valóricas antiguas y nuevas de la sociedad, estas últimas surgidas a raíz de los cambios sociales y culturales promovidos por la revolución científica y tecnológica; ajustando los axiomas éticos que desde la escuela serán la guía para educar en valores, lo cual requiere de un amplio debate socioeducativo, para Rodríguez (2010), con quien concuerdo, es un escenario que privilegia la convocatoria a diferentes sectores de la sociedad de manera amplia y solidaria con el propósito de alcanzar

este objetivo de profundo contenido axiológico.

En esta línea ondulatoria del pensamiento, es primordial en el contexto educativo, plantear un proceso de reflexión en cuanto a la repercusión de los presupuestos que emergieron en estos últimos tiempos y su incidencia en la visión del hombre y mujer que necesita la humanidad. Esta revisión se hace cuanto más necesaria, ya que los docentes fueron formados en concordancia con los sustentos epistemológicos de las corrientes educativas de gran impacto del siglo XVIII; pero en realidad, los pensamientos actuales trastocan y trastornan lo establecido en los diferentes elementos del sistema social y su influencia en la vida estudiantil es determinante.

Ahora bien, cada sociedad, cada Estado, selecciona del sistema general de valores aquellos que considera más adecuados para satisfacer sus necesidades sociales, éstos van ligados a su acontecer histórico y es la escuela la institución encargada de su transmisión y desarrollo; por ello, puede afirmarse

que todo proceso educativo está relacionado con los valores, éstos constituyen el vínculo que cohesiona al grupo social. Por esta razón, en una sociedad tan compleja, cambiante y plural como la actual la educación en valores adquiere mayor legitimidad en su papel de puente para la convivencia y la ciudadanía

Desde este ángulo visionario, ¿Cómo debe ser la educación en valores desde la praxis en el aula de educación inicial? Es una pregunta de incontables repuestas, pues cada docente tendrá sus propias perspectivas de cómo hacerlo; sin embargo, se puede puntualizar que el aprendizaje en valores desde las aulas de educación inicial amerita tres condiciones primarias: una relativa correspondencia en los valores de los agentes educativos del niño, familia, escuela y comunidad; la constancia de sus costumbres y el buen ejemplo de las personas con las cuales convive el infante.

En el campo educativo y en correspondencia con las políticas del estado venezolano, los valores aparecen establecidos en los

currículos oficiales; los centros de educación inicial los amoldan a la cosmovisión de cada comunidad educativa, finalmente se concretan y materializan en el proceso de intervención educativa de cada docente, quienes una vez determinado cuales son los valores y actitudes a reforzar o formar en el niño, seleccionará cuáles técnicas y estrategias utilizará en su praxis áulica para garantizar que el educando vaya construyendo su propia y particular escala de valores, los interiorice y traduzca luego, en un proyecto personal de vida que guíe sus obras como individuo y como ciudadano de una colectividad.

Alcanzar este cometido en educación inicial es prioritario si queremos formar seres humanos y personas (individuo humano considerado como sujeto autoconsciente, único, racional y moral), concebidos, por ejemplo, según el Informe de Delors (1996), auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO, “en ciudadanos al servicio de la paz, de

la comprensión mutuas con sus iguales, que piensen y se organicen por el bien de las generaciones futuras” (p.28), lo cual implica reflexionar sobre una nueva ética centrada en la convivencia democrática promovida desde los ambientes de los centros de educación inicial.

La praxis en el aula de la educación en valores, como se ha propuesto han de ser predicados desde todos los contextos sociales, familia, escuela y Estado; fomentados desde todas las instancias educativas, fundamentarse sobre la base de los distintos valores; los absolutos, universalmente aceptados, los cuales en palabras de Johnson (2011):

Han perdurado durante siglos y milenios en la sociedad humana, generación tras generación. Eso es lo que el gran filósofo irlandés Edmund Burke llamaba el conocimiento tradicional que se retrotrae a un período anterior a la invención de la escritura. La sociedad toma sus valores de Dios y de la propia experiencia, y ambos son absolutos. (p.49)

Los valores absolutos, también llamados espirituales, son, por ejemplo, la verdad, justicia, compasión por el otro, el amor, belleza, fe, bondad, equidad. Asimismo, en el aula se estimularán los valores relativos, aquellos en consonancia con el contexto y con la necesidades históricas del momento, éstos le servirán al niño para prepararse ante las exigencias de la vida, capacitándolos para enfrentar las situaciones planteadas por la civilización moderna, les provea actitudes para aprovechar las oportunidades de desarrollo cultural y humano ofrecidos por el mundo actual hasta alcanzar éticamente la meta aspirada.

Entre estos valores que preparan al infante para asumir una actividad social valiosa y fecunda a través del desarrollo integral de su personalidad, se encuentran los relacionados con la instrumentación de las habilidades sociales y ciudadanas, de las ciencias, las artes, la tecnología, la productividad, las demandas del mercado, la comprensión global del universo sintiendo que como humanos

nuestro sentido de la vida está integrado a él por tanto debemos cuidarlo y preservarlo tanto ahora como para las generaciones futuras.

Entre estos valores, no de manera taxativa, están: conocerse, valorarse, una sana ambición, como fuente de motivaciones; la empatía, la competencia personal, para salir airoso ante las tareas y problemas, la fidelidad, la capacidad de esfuerzo, el hábito de trabajo, valorar las diferencias, reconocer la igualdad, la amistad, el espíritu de familia, cuidado de la salud, responsabilidad, la autodisciplina, obediencia a la autoridad justa, el cumplimiento del deber, cultivo de las creencias, conservación del ambiente y la actitud de respetuoso asombro ante los recónditos secretos del universo y de la vida humana.

Esta amalgama de valores, sin duda, conformará un esquema propio en cada persona, sellarán sus futuras actuaciones, como explican Llopis y Ballester (2001):

Son los valores que realmente influyen en la vida, de una manera

consistente y duradera, son aquellos que cada persona es capaz de construir por sí mismo, mediante un proceso de interacción y de confrontación crítica con las fuerzas dinamizadoras del mundo y de la cultura. (p. 68)

Los valores propios dan sentido pleno a la existencia humana y al destino personal del hombre, la concepción y praxis cotidiana de estos principios serán a veces comunes, la más de las veces divergentes en todos los educandos, quienes tienen intereses y preferencias específicas; aun cuando el docente de educación inicial promueva los mismos valores, las condiciones sociales y genéticas, como por ejemplo el temperamento relacionado con la influencia endocrina regulada por los genes que se manifiesta en determinados rasgos físicos y psicológicos; tendrá efectos diferenciales en cada educando.

En cuanto a las estrategias del educador para educar en valores conlleva a responder la interrogante ¿Los valores se enseñan, se transmiten o se forman?, en verdad las tres dimensiones son válidas en

educación inicial. La instrucción o enseñanza moral, se ha utilizado desde la antigüedad, en la pretérita Grecia los filósofos Platón y Aristóteles eran partidarios de este método de enseñanza para la transmisión de valores a la juventud mediante fábulas con el propósito de moralizar las costumbres de la época. Así, en los centros de educación inicial el pedagogo instruirá a los niños explicando el por qué la persona debe estar regida por la ética.

Aquí es importante clarificar que los valores no pueden ser enseñados como se enseñan los contenidos disciplinares, por esta razón, propone Cortina (2008), que vinculado al componente cognitivo, de conocimientos y creencias, se coligarán el componente afectivo, de sentimientos y emociones y finalmente, el componente conductual compuesto por las acciones manifiestas o intenciones declaradas por el niño.

En la siguiente dimensión estratégica a utilizar por el educador, los valores se han de transmitir a través del testimonio de los agentes

socializadores del niño. El docente de preescolar, en su rutina diaria, articulada el programa escolar, puede utilizar reforzadores positivos para afianzar los valores en la conducta del infante; mientras que los comportamientos no deseados conllevan al uso de la reflexión-explicación sobre su inconveniencia con la intención de disminuir la frecuencia de la conducta antivalórica. Esta estrategia es útil para generar actitudes o cambiarlas.

En correspondencia con lo que se viene planteando, a sabiendas que el niño tiende a imitar, reproducir las acciones, actitudes o respuestas emocionales de quienes representan distintos modelos reales o simbólicos, siendo el maestro uno de ellos, las actitudes del docente constituyen una vía de aprendizaje de conductas éticas. Se incluye, además, el respeto a las tradiciones y costumbres del niño, quienes al sentirse considerados y mediante la comunicación-motivación, orientarán sus acciones y juicios a favor de una conducta moral.

Habida cuenta de estas estrategias, el docente de inicial tiene

la oportunidad de activar el proceso de valoración subjetivo del estudiante, para ello ha de situarlo frente a situaciones concretas en las que tome decisiones de acción según su propia gradación de valores; por consiguiente, el educador teniendo en cuenta la diversidad humana de sus estudiantes, la educación en valores exige la conjunción de métodos y estrategias de modo que la coherencia de valores universales, espirituales, tradicionales, socioculturales y los valores diferenciales, expresión de las preferencias personales del niño, en conjunto con el sistema de valores del educador, sirvan para orientar la práctica en el aula.

Esta praxis además requiere un ambiente, psicológicamente seguro caracterizado por el compromiso personal y afectivo del docente; una comunicación adaptada a la capacidad de comprensión del niño y un trato cálido, afable que favorezca la interacción comunicativa. Este clima social aunado al conocimiento del educador de estrategias y su disposición de ponerlas en práctica aprovechando cualquier circunstancia

existencial del educando interrelacionando e interdisciplinando el diario vivir con las distintas áreas de aprendizaje de modo tal que el tema de los valores transversalice en toda su dimensión la vida del niño; constituye el espacio escolar apropiado para formar en valores.

En resumen, la práctica de la educación en valores en el aula de educación inicial tiene como teleología formar seres humanos y personas mediante la creación de criterios para la acción, suscitar la satisfacción de la coexistencia en valores y la formación de hábitos axiológicos. Conseguir tan excelso propósito, exige del docente tener presente que en la actual sociedad líquida, cambiante y movедiza se presentan conflictos de valores ante los cuales amerita una conducta constructiva, reflexiva, que concilie las escalas valóricas de diferentes épocas de modo que finalmente, la educación en valores se constituya en pasarela de doble vía para la convivencia y la ciudadanía.

Esta praxis axiológica en los centros de educación inicial, solicita una relativa comunión en los valores

de los agentes socializadores del niño, familia, escuela y comunidad; respeto a sus costumbres y el testimonio ético de quienes cohabitan con el infante, desde estas condiciones esenciales el educador utilizará distintas estrategias para enseñar, transmitir o formar en valores, brújula inmaterial que guiará éticamente sus actuaciones individuales y sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2006). **La vida líquida**. Barcelona: Paidós
- Cortina, A. (2008). **El Mundo de los Valores. Ética Mínima y Educación**. Bogotá: El Buho.
- Cortina, A. (2009). **Ciudadanos del Mundo: Hacia una Teoría de la Ciudadanía**. Madrid: Alianza
- Delors, J. (1996). **La Educación Encierra un Tesoro**. Paris: Santillana- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO.
- Johnson, P. (2011). **Valores Absolutos y Valores Relativos**. Madrid: Alianza
- LLopis, J. y Ballester, María (2001). **Valores y Actitudes en la**

Educación. Madrid: Tirant lo Blanch.

Rodríguez, N. (2010). **Educación en Valores.** Una propuesta para el presente. Madrid: Lulu Press.

Sánchez, S.; Franco, M.; Seijo, D.; Alemany, D.; Rojas, G. y otros (2010). **Convivencia Escolar y Diversidad Cultural.** Madrid: Ministerio de Educación. Gobierno de España.